

Núm. 153.

47

4

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL GITANO CANUTO MOJARRA,

Ó

EL DIA DE TOROS EN SEVILLA.

PARA TRECE PERSONAS.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,

AÑO 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Clara,
Simona, *su criada.*
Ignacia.
Cármén
Blasa.
D. Eusebio.
Pepa.
Canuto.
Norberto.
D. Felipe.
D. Lucio .
Ambrosio.
Cabo y Soldados.
Avellaneros.

Clar. **D**Exame, muger, que estoy como una loca: ¡qué rabia!

¡Verme yo en día de toros sin tener un real en casa!
¡no sé como no me mato!

Sim. Señora, por santa Clara, tenga usted paciencia.

Clar. ¡Cómo?

¡buena quedara mi fama, si vieran los petimetres que yo no estaba en la plaza! vaya, ¡yo no sé que hacer en este apuro!::: qué llaman::: *llam.*

Sim. Ya van. *vase.*

Clar. La sofocacion me ha de obligar á que haga un desat'no::: ¡Quién es?

Salen Ignacia y Simona.

Ign. ¿No vienes, Clara, á los toros?

Clar. No, que no puedo.

Ign. ¿Qué es esto?

¿estás por ventura mala?

Clar. No.

Ign. ¿Pues qué tienes, Clarita?

Clar. Que no teogo ni una blanca.

Ign. Vaya, vaya, ¡está Sevilla desconocida! aun las damas de nuestro mérito, iremos muy pronto por la gandaya.

Clar. Yo me muero.

Ign. Y con razon; porque no es decible quanta reputacion en los toros una buena moza alcanza.

Clar. Ya se ve, como que entonces la mas pobrecita, càrga con todo el cofre; despues, como en el balcon tan guapas nos ponemos con las flores y el arrebol; la distancia

todo alucina; la gente, qual si fuésemos estampas de venta nos exâmina, tan absorta y elevada, que despues de hecho el despejo, se ven lagunas de babas.

Ign. Pues, vaya, ¿qué determinas?

Clar. ¡Qué sé yo! querida Ignacia, dame un consejo.

Ign. Que vendas ó empeñes qualquier alhaja.

Clar. ¡Qué he de vender, si mis prendas nunca ha querido sellarlas el contraste, y de vergüenza se me ponen coloradas!

Ign. ¿No conoces un logrero de estos que prestan su plata, y por cada duro quieren cinco reales de ganancia?

Clar. Uno conozco que vive en la calle de la Plata, á quien dsbo alguna cosa, y toditas las mañanas me quita el sueño el maldito por una cuenta atrasada.

Ign. Pues piensa lo que has de hacer, y á Dios, hija, que me aguarda D. Pedrito.

Clar. Espera un poco.

Ign. Si tú no resuelves nada.

Clar. ¿Te parece, di, que venda algun colchon de la cama?

Ign. Yo aunque durmiera en el suelo lo vendiera.

Clar. Pues llama, Simona, al Repavejero de aquí junto.

Sim. ¡A Dios, mi ama da la corrida que viene de costillas en las tablas! *vase.*

Ign. ¡Hija mia, penitencia!

Clar. ¿Y qué se ha de hacer, Ignacia?

Los tiempos están perversos,
y es preciso usar de mañas
para aparentar decencia.

Yo conozco muchas damas
que llevan en las mantillas
encages de media vara,
y solo comen gazpacho
por la noche y la mañana.

Salen Simona y Ambrosio.

Sim. Aquí, señora, está Ambrosio.

Clar. Vaya, Ambrosio; ¿tienes plata?

Amb. Cómo he de tener un cuarto,
si en día de toros, no hay caxa,
no hay armario ni silleta
que á la tienda no me traigan;
de manera que parece
se muda el barrio á mi casa.

Clar. Pues es preciso me compres
el colchon, que ha tres semanas
me vendistes.

Amb. De manera
que si me da usted la alhaja
por la mitad:-

Clar. El dinero,
y no se hable mas palabra.

Amb. Allá van dos pesos fuertes:
¿donde está el colchon?

Clar. Mañana puedes
mandar un gallego.

Amb. ¿Qué gallego, ni que acá?
yo lo baxaré de un salto.

Clar. Ve con Simona, y despacha,
no entre alguien.

Vanse por la derecha.

Ign. Yo me voy.

Clar. ¿Vendrás esta noche, Ignacia?

Ign. No; porque ceno en la fonda
(que tiene ahora mas fama,
que es la Cabeza del Turco)
con un sugeto.

Clar. Pues anda,
y guárdame una fineza.

Sale Eus. Felicísimos, madamas.

Clar. D. Eusebio, ¡qué milagro!
yo le hacia á usted en la plaza.

Eus. Vengo á llevarla á los toros.

Clar. Pues vamos, porque se pasa
el tiempo.

Eus. Las dos y quarto,
aun es muy temprano: vayá,
siéntese usted, que tenemos
que hablar cosas de importancia.

Clar. Entra, y dí al Ropavejero
que todavía no salga.

Ign. No me puedo detener.

Clar. Vamos, que la tarde es larga,
y allí podemos hablar
á nuestro gusto.

Ign. A Dios, Clara.

Clar. Espera un poco, muger.

Eus. Siéntese usted.

Ign. Si me aguardan.

Clar. Vámonos, porque mas tarde
no habrá sitio.

Eus. Nos le guarda
mi criado.

Clar. ¡Ay! ¡el pañuelo
se me olvidaba! ¿muchacha?
vuelvo pronto.

*Salen Ambrosio con el colchon
y Simona.*

Amb. Con licencia
de ustedes.

vase.

Clar. Ya estás pagada,
hija mia, con que así
ponte al instante tu saya
y tu mantilla, y á Dios,
que no quiero yo criadas
respondonas.

Sim. Pero yo:-

Clar. No me llores.

Sim. Si por nada

Luc. Mas que réparen:
abra usted tambien su caja.

Blas. Dirán que es mucha llaneza.

Luc. ¡Qué rico! parece un ambar:
otro polvito.

Blas. ¡Qué hombre
tan voraz!

Luc. Si no se causan
mis nari es. Otro polvo.

Blas. Ved que peligra mi fama.

Luc. Si el amor se me ha subido
á las narices.

Blas. Tolerancia,
mi D. Lucio.

Luc. No hay remedio,
de esta me sorbo la caja.

Blas. Las manos quietas.
Sa'en Canuto y Norberto con un pañuelo.

Can. Norberto,
verás como junto plata
para los toros. Caballero,
una lismona para un alma
que va de tumbo.

Blas. ¡Ay qué borracho!
Mi D. Lucio, que se vaya,
que el tufo me da jaqueca.

Luc. Váyase muy noramala,
que yo lo mando.

Can. Lo mismo
que si nadie lo mandara:
Vaya, que es dia de Corpus,
y ha salido la tarasca.

Blas. ¡Qué infame!

Can. ¿De qué boegon
han sacado esas dos caras?

Luc. Conténgase el picaron.

Can. Soniche, porque si pasa
por mi barrio el sabao santo,
le cuelgo con la casaca.

Luc. Le hé de pasar.
Saca la espada.

Blas. Mi D. Lucio,
no se pierda usted.

Can. So mandria,
allá va Canuto.

Arremete á D. Lucio y se cae, y empieza á dar golpes sobre la tierra como si le tuviera debaxo: acuden los soldados, y D. Lucio y Doña Blasa se van.

Sold. Paz.

Luc. Por usted envayno la espada.

Can. Si me lo he de comer;
yo soy Canuto
Mojarra.

Norb. Hombre, vamos.

Can. Si le tengo
de romper toa la cara.

Tod. Levantarlo.

Norb. Ya se fue:
sosiega.

Can. ¿Contigo chanzas?
Vaya, si he traído el churí,
le abro como una granada.

Norb. Vente á la tienda. *lo empuja.*

Can. ¿Tambien
te giee á ti la vida?

Norb. Marcha,
y no seas pesao.

Can. Agraece
que lo pies sin fanfarria.
Sale D. Felipe.

Fel. ¿Qué hace usted aquí, Doña Ignasalero, ¿cómo á estas horas (cia) no hace figura en la plaza?

Ign. Déxeme usted, que un tunante hoy me ha dexado plantada.

Fel. ¿D. Pedrito?

Ign. Ese gran mueble.

Fel. Si yo no sé lo que sacan de tratar con esos niños, monos, corrutacos, que andan siempre oliendo donde guisan:

hablen con gente de eapa,
que aunque tenemos las manos
callosas, corre la plata.

Ign. ¡Jesus! nunca volveré
á oírles otra palabra.

Fel. ¿Con que vamos á los toros?

Ign. Ya que usted se empeña, vaya.

Fel. Si le gustan á usted bocas,
avellanas ó naranjas,
no hay mas que peir.

Pep. Yo quiero
bocas.

Ign. Pues y yo avellanas,

Fel. Al avio.

Ign. ¡Mira, Pepa,
si viene mi amiga Clara
con su D. Pedrito?

Pep. Si la vista no me engaña
ella es sin duda.

Cárm. Muy bien:
nos encontramos los guardas
con los meteoros.

*Salen Doña Clara y D. Eusebio,
Niña,*

me parece que esa alhaja
tiene dueño, y no es baldía.

Eus. Se cayó á cuestras la casa.

Clar. ¡Hola! ¿qué osadía es esta?
¿Qué quiere esta bribonaza,
que tales dichos profiere?

Cárm. Oiga usted, so remilgaa,
no le arranco á usted los tufos
por tener tela cortaa
con este endino. *le embiste.*

Eus. Detente, Cármén.

Cárm. No me da la gana:
y á usted, mi Doña Melindre:-

Clar. Mire usted bien lo que habla.

Cárm. Pues no salga usted á la calle,
mi señora, con alhajas
agenas.

Clar. Los caballeros

acompañan á las damas
en público, y las mozuelas
lo ven, lo saben y callan.

Cárm. Pues yo mando en el señor,
y no me da á mí la gana
que á nadie sirva de page.

Clar. Ya yo me enciendo: ¡caramba!
múdese usted, que el señor
viene conmigo á la plaza.

Cárm. Es usía muy bisoña
para salir á campaña
conmigo: con que chitito,
y tocar la retirada.

Clar. ¿Retirarme? ¿A que si toco
el ataque de las majas,
tiene usted sin dilacion
que volverme la culata?

Cárm. Me parece que usted ha sido
gorriana antes que calandria.

Clar. Cabalito; y si lo duda,
le enseñaré aquí las garras.

Cárm. ¿Le estorban los pelendengues
para volar?

Clar. ¡Puf! Que bascas me dan
de mirar á usted
con esos brazos en jarras.

Cárm. ¿Me quie ver de otro moo?

Clar. Ya me hormigüea la palma
de esta mano.

Cárm. ¿A que la pego?

Clar. ¿A que la corto la cara?

Cárm. ¿A quién? ¿á mí?

Clar. A usted, so puerca.

Salen Canuto y Norberto.

Can. Señoras, paz; paz.

Cárm. Dexarla.

Clar. He de beberla la sangre.

Can. ¿Quién se mete con mi hermana?
Chitito, que habla Canuto:

¡cachirulo que hay naaja!

Doña Panfila, ¿usted quiere
que yo le diga en sus barbas

lo del colchon?

Clar. So borracho,
si me vuelve á hablar palabra,
le abro del primer puntazo
una canilla en la panza.

Can. ¿Yo borracho? ¿A que le pego
un sopapo en la maraña
de los pelos?

Clar. ¡Vive Dios!

Eus. Tunante, ¿tú te propasas
con una muger?

Can. Usté es
el tunante.

Eus. ¿Tú me tratas
de ese modo? He de matarte,
picaron.

*Se cae Canuto al sacar el otro la
espada.*

Can. ¡Santa María!
¡que me muero! confesion,
que me han matado.

Todos. A la guardia,
que han muerto á un hombre.
Sale la Guardia.

Can. Confesion:-

Cab. ¿Quién le dió las puñaladas?

Eus. Nadie:
sino le han tocado.

Can. Me ha pasado las entrañas
como una breva.

Cab. Prended al señor.

Clar. No le ha hecho nada.

Cárm. Si le ha hecho.

Cab. Lo veremos.

¿Donde tiene la estocada?

Can. Aquí tengo un agujero
mayor que toda la plaza
de los toros.

Cab. ¿Donde?

Can. Aquí:
me sopló toda la espada
mas abaxo del riñon occidental.

Cab. Si no hay nada.

Can. Pues será por este lao.

Cab. ¿Donde está?

Can. Junto á la panza,
mas arriba del ombligo.

Cab. Por aquí tampoco hay nada.

Can. ¿Ni por la tetilla izquierda?

Cab. Todo está limpio.

Can. Pues vaya,
no me daría.

Cab. Bribón,
¿tú haces burla de la guardia?

Can. Yo no me burlo.

Cab. Llevadlo,
para que duerma la tranca.

Can. Norberto, ve á la raerna,
y dí al montañés me traiga
la sosiega.

Cab. ¿La sosiega? con un palo:
marche el borracho.

Can. Cachaza,
melitar, porque Canuto
sabe muy bien la ordenanza;
y nenguno, nengunito
ha probao mas la vara. *clarin.*

Ign. ¿Que van hacer el despejo?

Eus. Vámonos, mi Doña Clara.

Clar. Váyase con la señora,
que pronto hallaré compañía.

Cárm. ¡Puf! ¡que asco! busque usté
otra señora estiraa.

Eus. Vaya, que he quedado fresco.

Clar. Eso tienen los que engañan
á dos á un tiempo.

Eus. Paciencia:
ya quedé mal con entrambas;
pero á bien que de esta clase
se encuentran muchas bandadas.

Cárm. A Dios, mi señora usía
de los Jumeros.

Clar. Envidia,
porque no te ves medrada

como yo: tener conducta.

Cárm. Yo te conocí soldada.

Clar. Ya se ve, cuando era yo
del gremio de las quebradas.

Ign. Vamos, muger, á los toros,
y déxate de palabras

superfluas.

Fel. A los toros,

Caxi y clarin.

que ya se escuchan las caxas.

Todos. Y aquí da fin el Saynete,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.